

alcanza a tocar el quehacer historiográfico de varias generaciones de historiadores activos. En efecto, a Clara E. Lida le corresponde la autoría de haber construido esta red y es un acto de amorosa justicia reconocérselo, homenajearlo y festejarlo con un conjunto de trabajos como los que componen este libro. Es sin duda una contribución al estudio de la ciudad de México, pero también un testimonio vivo de la importancia de las enseñanzas y la labor académica de nuestra muy querida maestra Clara E. Lida.

Ricardo Pérez Montfort

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social*

LUIS ABOITES AGUILAR, *El norte entre algodones. Población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970*, México, El Colegio de México, 2013, 461 pp. ISBN 978-607-462-496-0

Esta obra tiene como eje analítico nodal la expansión, auge y decadencia del cultivo algodonerero, en un periodo de relativa corta duración (de 1930 a 1970) pero de largo alcance en sus impactos. Fue un periodo en el que los distritos agrícolas norteros dominaron la producción nacional de fibra, insertándose, a la vez, en la dinámica e intereses globales del mercado industrial de la fibra. Se identifican y describen las coyunturas históricas clave y las tendencias generales tanto del cultivo como de los mercados de la fibra, al mismo tiempo que se atienden los matices y divergencias regionales de las comunidades algodonereras –agrícolas y urbanas– de las entidades fronterizas del norte, más Sinaloa y Durango. Es, por su naturaleza objetual, una historia regional, nacional y global.

El autor, no obstante, centra su exposición en el estudio de los principales actores involucrados, como sus intereses en conflicto

dentro de la trama algodonera: productores privados, ejidales, jornaleros agrícolas, empresas algodoneras mexicanas y extranjeras (en particular la Clayton), sus diversas cámaras, sindicatos y asociaciones, gobiernos locales y federal. Y al darle vida y voz a los actores se observan cambios históricos más amplios suscitados por la acción colectiva: la formación de nuevas colonias y ejidos, en el marco más general de la reforma agraria y la política hidroagrícola; la migración constante y emergencia de nuevos núcleos poblacionales que conformaron, con el tiempo, las clases media y trabajadora (agrícola); el flujo de inversión privada, nacional y extranjera, acompañada por las fuertes inversiones públicas federales; una acelerada urbanización con pretendidos trazos modernos; la gestación y predominio de una ideología liberal y nacionalista entre los miembros de la clase media, con ciertos tintes de un optimismo irracional e individualista, asociada simultáneamente a la sumisión de la clase trabajadora. Lo que brinda al lector una idea profunda y precisa de los claroscuros del periodo algodonero.

El libro es, de inicio, una importante contribución a la historia agrícola mexicana, pues al día de hoy se carece de estudios bien documentados sobre los cultivos de mayor peso en el desarrollo económico y social y, aún más, sobre el siglo pasado. ¿Existe una obra previa sobre el cultivo algodonero en el Norte? No, de ahí su relevancia; ¿semejante? Sí, en su temática. Esta obra coincide con la publicación de *Algodón en el norte de México (1920-1970). Impactos regionales de un cultivo estratégico*, El Colegio de la Frontera Norte, 2013, coordinada por Cerutti y Almaraz y en la que participa también el autor. A juicio personal, la que aquí reseñamos bien podría comprenderse como una historia social de un fenómeno económico; la segunda, un estudio clásico de historia económica. Ambas obras pioneras en su género brindan un panorama rico sobre lo que significó el algodón en la construcción del Norte contemporáneo.

Desde el punto de vista metodológico, resulta atrayente y notable la propuesta de abordaje. Por medio del análisis del cultivo, el

autor logra observar los profundos cambios sociales, económicos y políticos aparejados en su desarrollo y que, en cierta forma, moldearon la cultura contemporánea de las sociedades norteamericanas. Es decir, el estudio del cultivo algodonero fungió más bien como un vehículo, un medio para observar el desarrollo económico agrícola, demográfico, urbano y la formación de la clase media. Es mediante esta estrategia metodológica que el autor logra demostrar su planteamiento teórico central: que el cultivo algodonero transformó social y económicamente al Norte y al hacerlo consolidó su integración y relevancia política a la vida nacional. Y a juicio personal, lo consiguió.

En la ejecución de su metodología, el autor integró las técnicas de su formación profesional –la antropología y la historia–, una combinación que se torna fundamental, por sus buenos resultados aquí demostrados, para las investigaciones sobre la sociedad contemporánea. La obra se soporta en una rica base de fuentes primarias orales y documentales: más de 30 entrevistas a diversos actores locales involucrados de manera directa con el cultivo, documentación de los archivos históricos municipales, estatales, el Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico del Agua, algunos privados, e incluso el National Archives, en Washington; completó la información primaria con fuentes hemerográficas de las localidades norteamericanas considerando los principales periódicos (también *The Washington Post* y *The New York Times*), boletines, folletos, libros conmemorativos de las asociaciones de productores, hasta crónicas y demás obras literarias que permiten seguir el pulso cultural y cotidiano. Cierra con una buena recopilación bibliográfica que puede resultar de interés para quienes quieran incursionar en estos temas.

Cabe destacar las dificultades del autor, como para cualquier otro investigador que aborde el siglo xx, en la tarea de recopilar e integrar la información, siempre dispersa en los archivos y en la memoria colectiva a lo largo de la amplia geografía norteamericana; así como en el análisis crítico de las fuentes, pues con frecuencia la

información resulta contradictoria y escasa (en especial con los datos cuantitativos). Más que precisión y amplitud informativa, el autor se centró en la confluencia de los elementos convergentes, privilegiando la comprensión más general del proceso del cambio histórico. Un acierto metodológico más de esta obra.

El libro consta de una introducción, siete capítulos y cierra con un epílogo, anexos estadísticos y una colección fotográfica de la época (por demás útiles e ilustrativos para futuras investigaciones). El diseño del capitulado favoreció el análisis temático sobre los grandes cambios sociales y no los ritmos económicos más puntuales del cultivo. Ello favorece la comprensión de los argumentos centrales que desea exponer el autor, aunque dificulta al lector la comprensión de los cambios históricos en su conjunto por medio de las etapas coyunturales del periodo abordado. Sin embargo, tal apuesta no demerita la calidad de los resultados.

El primer capítulo lleva por título “Poblamiento algodonero”. En él se expone un análisis cuantitativo del acelerado crecimiento demográfico que, si bien data del último tercio del siglo XIX, se ve intensificado por el desarrollo de la agricultura de riego y lo atractivo que resultó el cultivo algodonero para la migración nacional y extranjera en términos de empleo, mejores salarios y grandes expectativas de ascenso social. Un fenómeno que se revierte parcialmente en la debacle del cultivo. Seguido de un interesante análisis geoeconómico de largo alcance, en el que se muestra la reorganización del espacio productivo y por ende político, propiciado por una vertiginosa urbanización; esta última generada por los flujos migratorio, de inversión pública en los distritos de riego y obras de ingeniería hidráulica y de capital privado en la compleja cadena productiva algodonera. Así explica la emergencia de nuevas ciudades de fuerte vocación agrícola y algodonera –Mexicali, San Luis Río Colorado, Delicias, Anáhuac, Valle Hermoso y Río Bravo– aparejada de un igual crecimiento en algunas de las capitales nortteñas como Monterrey y Chihuahua.

El segundo capítulo, “La economía agrícola”, y el tercero, “Clayton y sus hermanas”, deben observarse como una sola unidad temática y argumentativa, centrada en la configuración de la cadena de valor algodонера y los diversos agentes privados y públicos involucrados en su funcionamiento y desempeño. El segundo capítulo se centra básicamente en los diversos agentes e instituciones vinculados a la producción agrícola; el tercero, en aquellos de orientación industrial (en sus dos fases), comercial y crediticia. Sin demeritar el análisis de las tendencias más generales, en ambos casos exhibe la diversidad de modalidades regionales. Cabe aclarar que en el trasfondo de los capítulos subyace como eje central analítico el delicado equilibrio entre el medio natural y el social en el que se desarrolló el cultivo de la fibra y que en buena medida explica lo atractivo del cultivo, así como los altibajos de la economía algodонера.

En el segundo capítulo, el autor ofrece una atinada descripción de las características botánicas del algodón, su gran fragilidad biológica ante plagas y demás enfermedades, así como la alta vulnerabilidad ante cualquier desastre natural para una agricultura monoprodutora como la norteña, en particular las frecuentes sequías. Cierra con una descripción de las innovaciones tecnológicas agrícolas y su incorporación en los distritos de riego, a veces exitosa, otras tantas infructuosas, las cuales configuraron una nueva agricultura intensiva y tecnificada, aunque de altos costos operativos, uno de los rasgos distintivos de los distritos norteños.

En el tercer capítulo se presenta un análisis histórico de la importancia productiva del algodón, en particular de la naturaleza intensiva de sus usos productivos y los crecientes recursos materiales, crediticios y de fuerza laboral que contrajo con la aparición del fenómeno de la industrialización y el creciente intercambio comercial a escala mundial en el siglo xx. Logra con ello exponer una sólida explicación sobre la expansión del cultivo a escala global incluyendo, por supuesto, al norte de México y la importancia creciente del mercado internacional en su desarrollo, ante el limitado

mercado interno. De esta manera, el autor nos muestra la importancia de la derrama económica mediante la cadena productiva, los fuertes vínculos y desequilibrios en los arreglos entre los agentes económicos involucrados (agrícolas, industriales y comerciales / nacionales y extranjeros/ privados y públicos) y la predilección y apuesta de éstos por el cultivo, aun cuando se asumía un alto riesgo, se presentaran fuertes conflictos de intereses y hasta abusos, según su posición a lo largo de la cadena, su escala operativa y sus divergencias regionales. Así lo demuestra mediante el papel que jugó la Clayton, la empresa global texana, y sus “hermanas” mexicanas, las principales beneficiarias del negocio algodonero en México, las cuales dominaron e impusieron sus intereses sobre los demás agentes.

Si en los capítulos previos se expone en rasgos generales la riqueza generada con el cultivo y el predominio del capital industrial privado como el principal beneficiario, en el cuarto, titulado “El mundo del trabajo y la tierra”, nos muestra el reverso de la moneda. En él se presenta el eslabón más débil de la cadena, al describirse las difíciles condiciones laborales en las que se desempeñaron los jornaleros agrícolas. En particular, los migrantes que arribaban a tierras norteadas atraídos por los mejores salarios o por la esperanza de cruzar la frontera. El problema consistía en el hecho de que el cultivo algodonero exigía un uso intensivo de mano de obra, principalmente en los tiempos de pizca, una cuota que no lograba cubrirse con los jornaleros locales. Así, la escasez estructural de mano de obra barata ante la constante expansión de las tierras algodonerías en los distritos de riego incitó a desarrollar diversos mecanismos de contratación concertados entre los productores privados, los gobiernos locales y el federal para “asegurar” la demanda de fuerza laboral y su sumisión frente a los poderosos intereses económicos.

Resulta muy relevante y tentadora la propuesta de explicación de dicha condición social al atribuir la sumisión de los trabajadores agrícolas a la reforma agraria. Se argumenta que ésta dividió a los

trabajadores entre beneficiarios de la reforma y los que quedaron sin acceso real a las tierras, es decir, los jornaleros agrícolas. Quedaron fuera de toda negociación al obstaculizarse su organización política. Siguiendo la idea, la reforma a la vez generó un cambio agrario de mayor alcance: un dinámico mercado de tierras y agua, recursos que terminaron por concentrarse en los agentes privados (la nueva clase media) debido a su peso económico, su mayor organización política y sus privilegios adquiridos con el Estado. A mi juicio es la aportación más valiosa (y provocativa) del autor. Por el simple hecho de dar luz sobre la historia de los jornaleros, sobre los que poco se sabe, y por establecer un nuevo eje analítico, “empresarios jornaleros”, sustituyendo el ya agotado paradigma “Estado-ejidatarios” que ha predominado en la historiografía mexicana.

El quinto capítulo se centra en “El papel del Estado”, el otro gran actor de la trama algodonera y en el que el autor cuenta ya con una importante trayectoria investigativa. Como bien lo dice su título, se centra en el papel que jugó la inversión pública en el desarrollo algodonero y su modernización en diferentes campos de acción. Por medio de la construcción y gestión de la infraestructura básica –hidráulica, energética y de comunicaciones–; mediante el otorgamiento (cada vez más limitado) de créditos de avío y refaccionarios; en la creación de distintos programas e instituciones científico tecnológicas orientadas a brindar los servicios de extensión agrícola; en el campo de la mediación, como el principal árbitro para solucionar los diversos conflictos de intereses entre los diversos agentes económicos (con una fuerte tendencia a favorecer a las empresas); en sus intentos fallidos por regular el comercio intermedio. Pero también se presenta, aunque por un breve tiempo, como otro de los grandes beneficiarios de la riqueza generada, en particular el gobierno federal, mediante una creciente y cada vez más compleja carga tributaria. Lo importante aquí a destacar es la convincente propuesta del autor de presentar a un Estado con una dinámica compleja y de alcances limitados: a veces entrampado por los fuertes compromisos

y obligaciones adquiridos con los beneficiarios de la reforma agraria y sus afanes modernistas, si no es que cooptado por los grandes intereses de las empresas globales, e inclusive, como otro grupo de interés, o al menos en algunos de sus funcionarios, cuya única motivación consistía en recibir parte de la riqueza en un marco de creciente corrupción de la función pública.

“Ciudades orgullosas” es el penúltimo capítulo y otro de los grandes aciertos de esta obra que toca aspectos poco considerados en la historiografía agrícola. En él se caracterizan los rasgos culturales de los grandes beneficiarios: agricultores privados, banqueros y los altos cuadros gerenciales de las empresas algodoneras y de la burocracia estatal. En términos generales, nos muestra la emergencia de una nueva identidad colectiva de trazos modernos en las también nuevas y modernas ciudades norteañas. Esta identidad se basaba en la experiencia de una exitosa agricultura altamente tecnificada y remunerativa que propiciaba un rápido ascenso social, a veces real, otras ilusorio; en la experiencia de habitar en nuevos y dinámicos centros urbanos, cuyo ordenamiento territorial y arquitectónico era vanguardista y secular, que nada guardaba, más bien rechazaba, del pasado trazo y simbología religiosa coloniales. Dichas experiencias vitales se muestran entremezcladas con la larga tradición liberal, de fuerte peso en las sociedades norteañas, que asumía al hombre como agente del cambio, que privilegiaba el individualismo, la libre empresa y la idea de progreso, con su fe ciega en la ciencia en el dominio de la naturaleza al servicio del hombre. Tales rasgos culturales gestaron nuevos próceres locales –entre ellos, los funcionarios que construyeron los distritos de riego y los empresarios pioneros– y un exacerbado orgullo, un nacionalismo “muy local” y un distorsionado optimismo, cimentado en una visión de futuro prometedor mediante el trabajo individual y colectivo. Una ideología que, como muestra el Epílogo, pronto se derrumbaría y que no logró reconfigurarse con fuerza en las nuevas actividades económicas tras la debacle algodonera.

El capítulo de cierre, “La debacle”, es el único que sigue los ritmos del cultivo algodonero, en este caso su caída a partir de la década de 1960. En primer lugar, nos presenta los debates y decisiones definitivas que reorientaron la política exterior estadounidense en los años cincuenta respecto al comercio internacional de los excedentes algodoneros. Después, un análisis cuantitativo del impacto global y de largo alcance del *dumping* estadounidense, en el desplome del valor de la fibra y la inestabilidad de la demanda internacional provocada por éste. De ahí el autor nos muestra la alarma generalizada entre los productores frente a la noticia; las presiones que ejercieron al gobierno federal para que protestara diplomáticamente en la arena internacional. Una tarea que resultó infructuosa. Sumándose a la catástrofe del mercado mundial, el autor aborda otros factores internos que contribuyeron a la debacle económica según sea el caso regional abordado. Fundamentalmente, describe las catástrofes naturales, así como los desequilibrios económicos que éstas provocaron. Retoma las presiones que ejercieron los agricultores y trabajadores agrícolas en los peores años de la debacle y los planes de rescate (consolidación de adeudos) y reducciones fiscales que asumió el gobierno federal para mitigar el malestar generalizado. Cierra con un análisis de la crisis social y política que gestó el desempleo abierto y las numerosas quiebras de los diversos negocios integrados en la cadena algodonera. Concluye la obra con un conjunto de reflexiones muy sugerentes sobre los sucesos posteriores al quebranto algodonero, al presentar una sociedad que, al día de hoy, no ha logrado crear un nuevo cimiento económico que aglutine una nueva visión y grandes expectativas como lo fue el breve pero memorable pasado algodonero.

A manera de cierre valorativo, el autor logra convencer al lector sobre las cinco hipótesis que plantea en su obra. Tal como lo demuestra este libro, el estudio del cultivo algodonero le permitió al autor fungir como hilo conductor sobre la configuración histórica del Norte del siglo pasado: al potenciar el desarrollo económico

y demográfico; al propiciar una nueva reconfiguración territorial, urbana y rural; al gestar una clase media que pronto se transformó en un actor político de gran peso nacional; al ofrecer pistas sobre la compleja trama de la sumisión de la clase trabajadora agrícola; y al mostrar un caso concreto sobre la influencia predominante, en buena parte del siglo xx, de la ideología desarrollista de corte voluntarista, por su ilusoria fe en el progreso social y dominio del orden natural por medio de la tecnociencia y el gasto público.

Con una edición bien cuidada, sencilla y elegante, *El Norte entre algodones*, de Luis Aboites, es una obra altamente recomendada.

Eva Luisa Rivas Sada

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Campus Monterrey

HERBERT S. KLEIN y BEN VINSON III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México, 2013, 377 pp. ISBN 978-607-462-397-0

Este texto, que reviste gran importancia para el estudio de la esclavitud en América, tiene su propia historia: cuenta con una primera edición de 1986 en su versión inglesa y española y una en portugués de 1987. Siguiéron unas segundas ediciones revisadas y ampliadas, ya con Ben Vinson III como coautor, que se publicaron en 2007 en inglés y en 2008 en español; y ahora ésta de El Colegio de México, en su colección Historia mínima. En las sucesivas ediciones, el libro ha ganado en profundidad y amplitud gracias al avance de las investigaciones de los autores, pero también gracias a la consideración de un gran número de trabajos que en total cubren la producción académica de más de 50 años sobre